

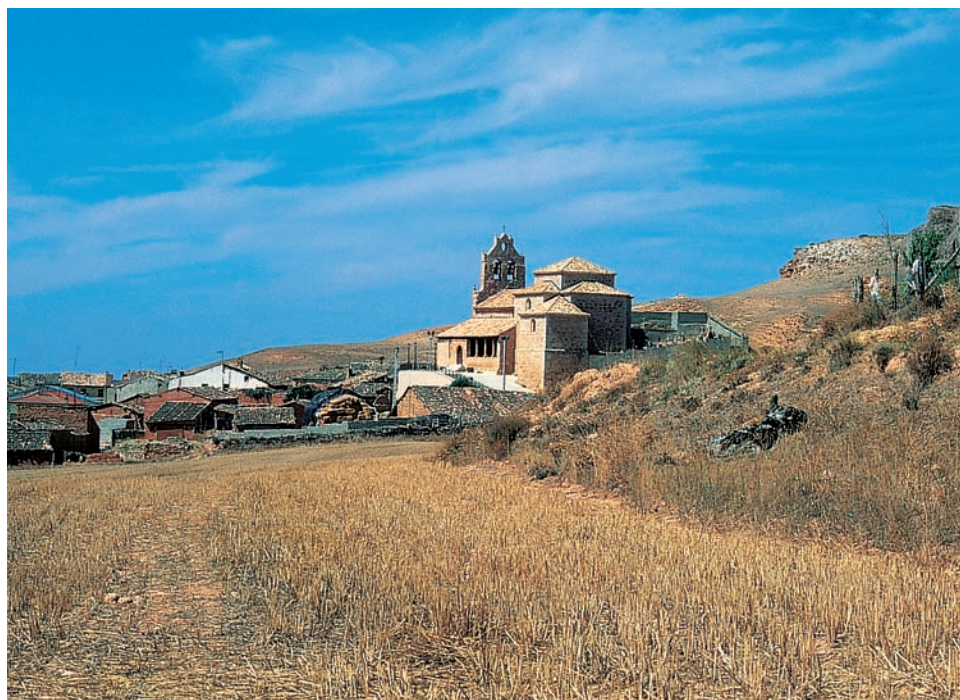
ZAYAS DE TORRE

Hasta Zayas de Torre llegamos desde la carretera que arranca de San Esteban de Gormaz y se dirige a Alcubilla de Avellaneda. A la altura de Zayas de Báscones, un desvío hacia el oeste, permite el acceso hasta Zayas de Torre, a 4,5 km del anterior. También podemos llegar desde Langa de Duero y Bocigas de Perales. El paisaje se torna suave y alomado, sustituyendo las cuestas de blanquecinos yesos y esquistos por las arcillosas vaguadas del Perales; la presencia de viñas y frutales nos recuerda que nos encontramos muy cerca de municipios como Braza-corta y Peñaranda de Duero, en plena Ribera burgalesa del Duero. Hacia oriente, en la margen izquierda del Perales, se alzan el cerro de Matalaya y El Navazo, derivaciones de los Pica-chuelos y a mediodía Robles Altos y El Chozo. Perteneció al señorío de don Álvaro de Luna. Bajo el pago de un censo enfiteúutico, el conde de Castriello y Orgaz cedía en 1455 el mayoraazgo de Zayas de Torre al consejo, alcaldes, oficiales y hombres buenos de la localidad.

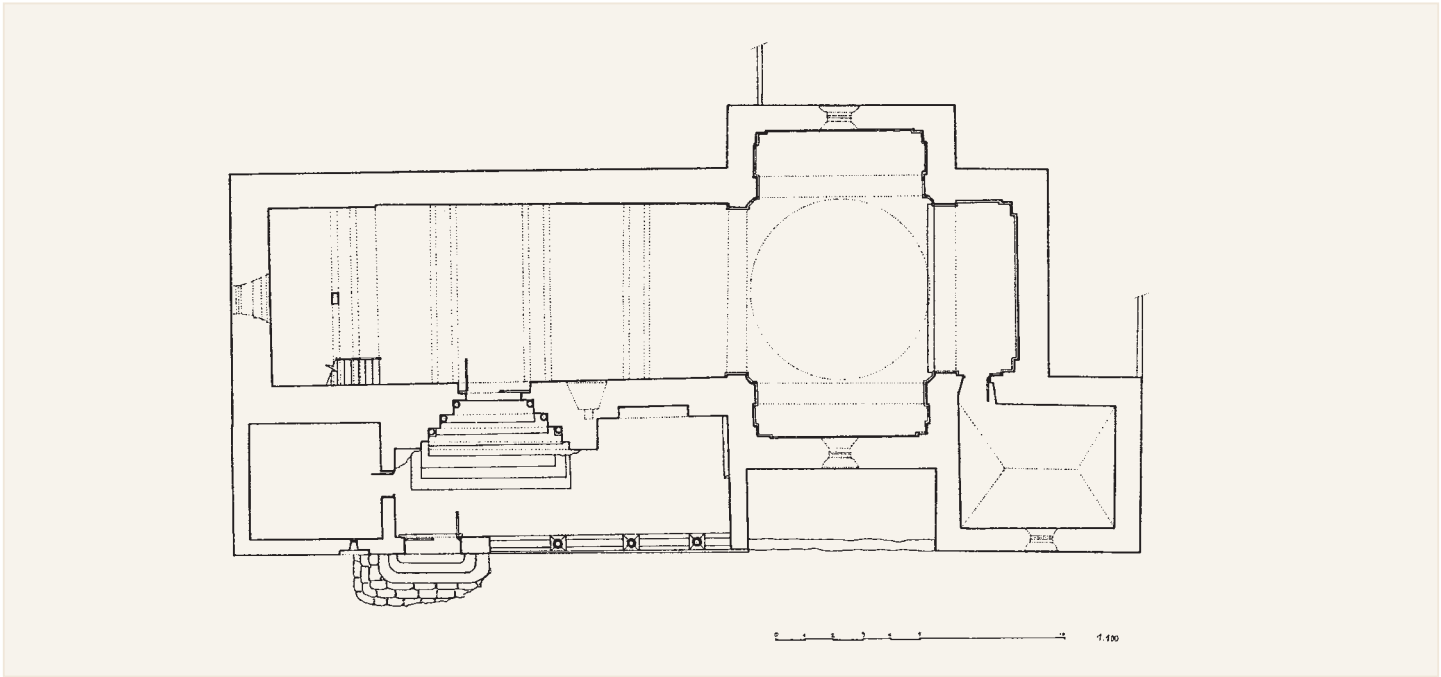
Iglesia de San Martín

LA IGLESIA DE SAN MARTÍN se eleva hacia el noreste de la localidad, junto al cerro de Castro, cuya falda ocupan varias bodegas semihundidas. Tiene nave única cubierta con sencilla estructura de par e hilera y dobles jácenas —completamente restaurada en 1995-1996—, transepto marcado en planta y cabecera recta. El camposanto se extiende junto a la esquina nororiental.

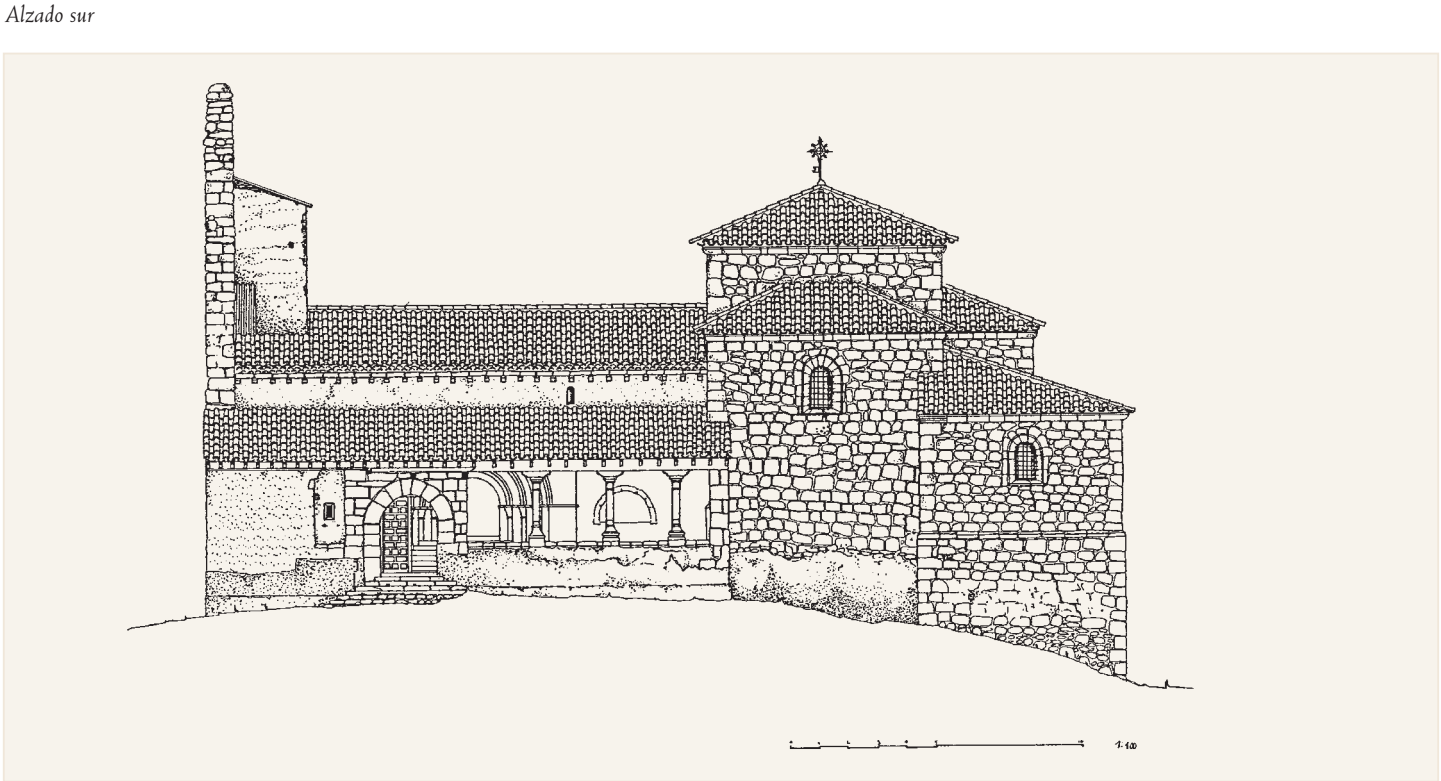
Aunque el transepto y la cabecera recta daten del siglo XVIII (sobre la cúpula hemisférica que arranca de pechinas policromadas y cubre el crucero se despliega una moralizante leyenda de 1762), conserva todavía la nave románica y su portada meridional. Ésta, avanzada sobre el muro y protegida por una galería porticada del siglo XVI recientemente restaurada, es de medio punto, con chambrana



Panorámica del pueblo



Planta



Alzado sur

Portada





Capitel de la portada

nacelada y cinco arquivoltas: cuatro aboceladas y la interior ornada con elementos zigzagueantes, al estilo de algunas arcadas angulares del claustro de San Juan de Duero y de otras tantas iglesias segovianas como las de San Pedro de Gáillos, El Arenal o Sotosalbos. Chambrana y arquivoltas apoyan sobre impostas de listel y baquetón —que se prolongan a lo largo del frente del cuerpo avanzado—, jambas esquinadas y tres capiteles a cada lado. Las cestas son

todas de acantos y toscos acaracolados superiores. Sólo se conservan tres basas, que parten de plintos prismáticos y poseen toro, escocia y baquetón, así como garras con bolas de acanto o de lengüeta. Las dovelas de la portada presentan una serie de marcas de cantería muy homogéneas, entre las que abundan las que tienen forma de "P" mayúscula, con el vástago inferior cortado y un pequeño círculo superior.

A media altura del muro meridional, hacia occidente, aparecen dos canes de nacela, uno de ellos tallado sobre el cuerpo superior de una estela discoidea, donde aún se aprecia una cruz patada. En el mismo muro meridional, hacia oriente, se abre un arcosolio de medio punto donde queda encajado un sarcófago antropomórfico que carece de cubierta. Por encima del arcosolio se abre una saetera. Otra más perfora el muro meridional sobre el atrio; ambas son de cronología tardorrománica y se muestran abocinadas hacia el interior. Tanto el alero meridional como el septentrional apoyan sobre numerosos canes de nacela y algunos de menudos rollos.

Una grosera espadaña se alza sobre el hastial occidental. Remata con piñón perforado con dos vanos de medio punto, que se derrumbó y fue reconstruido íntegramente durante la restauración de 1995-1996. Algo exagerado resulta el llagado ejecutado con hormigón blanquecino que recubre la totalidad de los muros exteriores, originalmente contruidos en sillería y sillarejo. El atrio moderno se apareja con mampostería y sillares angulares, y se abre al exterior en su zona oriental, donde se aprecian tres arcadas y una puerta de acceso de medio punto.

Entre los ornamentos litúrgicos debemos mencionar una cruz de cobre flordelisada, de escuela burgalesa que parece datar de inicios del siglo XV.

Texto: JLHG -Planos: AMRZ - Fotos: JMRR

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 637-638; HERBOSA, V., 1999, p. 53; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1930, pp. 39, 82; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 151; TARACENA AGUIRRE, B., 1933, p. 8.